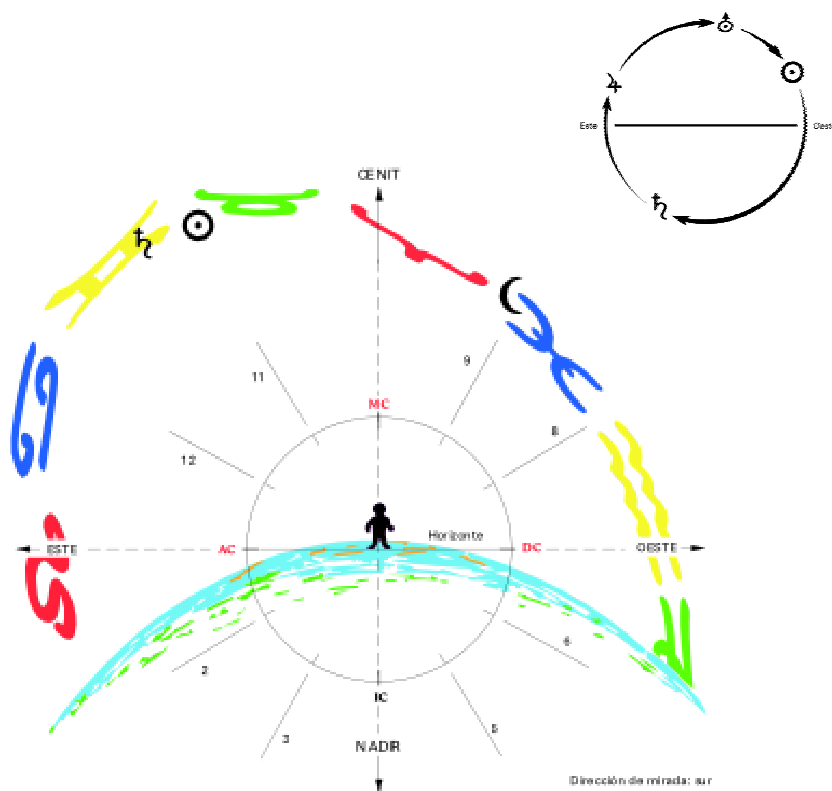


## Ascendente

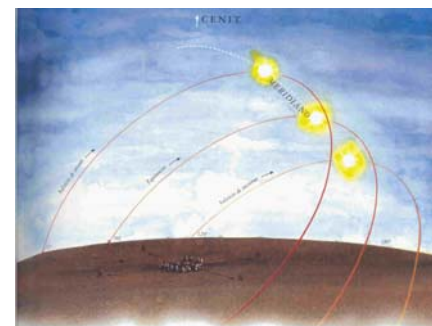
Extracto del Astroglosario

*Bruno Huber*

Del latín «*ascendere*» = ascender. El punto en el este por donde la eclíptica se eleva sobre el horizonte de la Tierra (contrario: Descendente).



En ese punto, o muy cerca de él, salen el Sol, la Luna y los planetas.

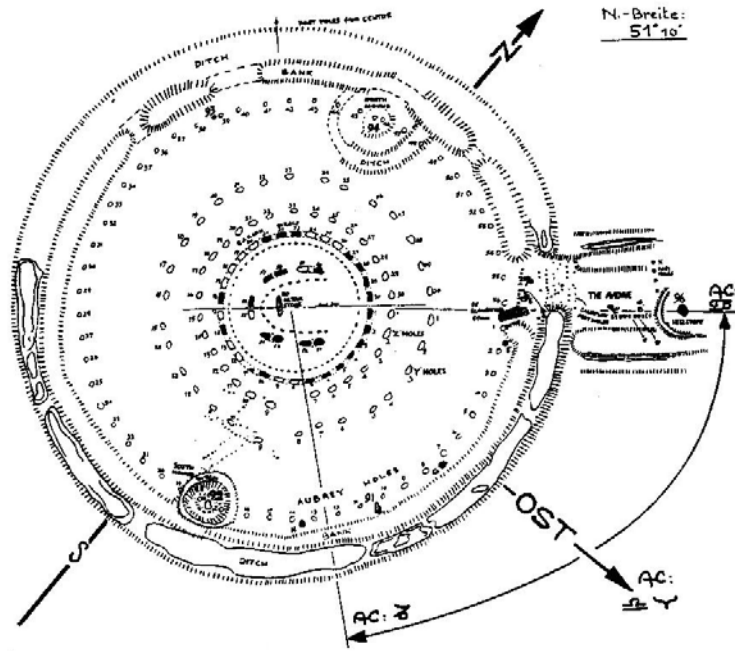


Variación del punto de salida del Sol (AC) en diferentes días del año).

En la práctica astrológica para designar el Ascendente se utilizan las siguientes abreviaciones: AC, A, Asc, AS, etc.

Con frecuencia, al Ascendente se le atribuye un significado especial. Esto obedece a una razón histórica: la primera constatación de mecánica celeste por parte del ser humano fue el hecho de que el Sol y la Luna salen siempre por una relativamente estrecha zona del horizonte.

**Stonehenge**, el monumento megalítico del sur de Inglaterra, confirma que hace 4.000 años esto ya se conocía. Con ayuda de las piedras dispuestas en forma circular que allí se encuentran, hoy en día todavía puede calcularse el grado exacto del Ascendente para cualquier momento en el tiempo, en el transcurso del año.



Plano de Stonehenge

Hoy puede aceptarse como probado que la astrología empezó con la observación de «lo que pasaba en el Ascendente».

No sólo se observaban los momentos de ascenso del Sol y la Luna (que eran importantes para la confección del calendario) sino que, en el caso de acontecimientos importantes, también se observaba la

salida de estrellas fijas y constelaciones cerca de la eclíptica.

Posteriormente (después de su descubrimiento) también se pasó a observar el momento de ascenso de los planetas. Los acontecimientos eran «interpretados» según lo que se hallara en el Ascendente.

Esta actividad se llamaba «mirar la hora» = *ora skopeo* = HOROSKOPOI (finalmente, el término griego (horóscopo) fue aceptado para denominar la configuración celeste del momento de nacimiento. En esa primera época de la astrología se desarrolló la astrología de estrellas fijas y la astrología de grados.

Hoy, las distintas escuelas astrológicas ponen el énfasis en diferentes elementos del Ascendente, sea el signo ascendente, los planetas que se encuentran en él, el regente del signo ascendente o los aspectos y los planetas que aspectan al AC.

Una segunda razón para explicar el énfasis (en ocasiones, sobreénfasis) que se realiza en el Ascendente es su significado psicológico. La más sucinta y simple formulación del AC es: «Punto del yo». Es decir, la persona se ve y se valora a sí misma en el Ascendente. Es el **lugar de la imagen del yo** (opuesta al Descendente = imagen del tú).



Jung precisaba su opinión al respecto con conceptos como «**máscara**» y «**persona**», lo cual quiere decir que (consciente o inconscientemente) ofrecemos a nuestro entorno una imagen de nosotros mismos y con ella intentamos influenciarlo.

Un antiguo concepto esotérico da al Ascendente una interpretación nada ligera: la verdadera **meta de la vida**. Y una moderna consideración del tiempo (progresión de la edad) ve en el Ascendente, de forma simbólica, **el principio y el final de la vida**.

Hay una vieja disputa entre astrólogos sobre qué es más importante en el horóscopo: el Ascendente o la posición del Sol. Esta disputa es en sí inmaterial puesto que la interpretación de ambos elementos proviene de distintos niveles.

El **Sol**, como uno de los planetas, es un **órgano** vital del ser humano. Para expresarlo de manera más exacta, el órgano principal y autónomo del yo. El Sol expresa la vitalidad energética y la esencia del yo.

El **Ascendente**, en cambio, como parte del sistema de casas, es un **lugar** en el que el ser humano puede actuar (las casas también se describen como «campos» o «lugares»). De forma más exacta: el lu-

gar donde experimento mi yo y donde puedo describirlo o representarlo; el lugar en donde me identifico frente a mi entorno.

*Traducción: Joan Solé, 2000-2007*